

## Portugal 2013

---

MIGUEL URBANO RODRIGUES :: 26/01/2013

Una contradicción antagónica favorece el objetivo prioritario: anestesiar la conciencia social, impedir la ruptura de los mecanismos de la alienación

Portugal ofrece estas semanas a extranjeros recién desembarcados la imagen de un país donde el absurdo y lo irracional marcan el cotidiano, empujando al pueblo para una catástrofe social sin precedentes.

Los periódicos y la televisión publican diariamente noticias que constatan el agravamiento de una pavorosa crisis. El desempleo aumenta cada día, alcanzando ya más de un millón de trabajadores; las quiebras de empresas se suceden en cadena; escuelas, centros de salud, farmacias, restaurantes cierran las puertas; centenares de familias son desalojadas de las casas donde residían por no pagar a la banca las hipotecas; el coste de las tasas fuerza a miles de estudiantes a abandonar las universidades; la producción industrial y la agrícola disminuyen; el hambre se propaga en las ciudades y las aldeas del país.

El Banco de Portugal informa que la caída del PIB este año será casi el doble de la prevista en el Presupuesto del Estado; las recetas fiscales disminuyen a pesar del aumento de los impuestos; las exportaciones también caen.

El panorama es desolador. Pero el jefe del Gobierno, su ministro de Finanzas y miembros del gabinete, proclaman diariamente que la estrategia de la coalición bicéfala es un éxito absoluto. Y anuncian, alegremente, que 2014 será un año magnífico.

La agresión semántica complementa la social y económica. La política de saqueo impuesta en nombre de la troika es calificada de «austeridad». La desvergüenza es tan grande que los gobernantes, ignorando las gigantescas protestas populares y huelgas en serie, elogian los trabajadores por el estoicismo con que soportan los «sacrificios», es decir el robo.

Mientras se espera que el Tribunal Constitucional se pronuncie sobre la inconstitucionalidad de medidas constantes del Presupuesto de Estado, el país tomó conocimiento de un informe del FMI -encargado por el gobierno-, que considera insuficiente la «austeridad» en curso y sugiere como indispensable un paquete que destruiría lo que resta del Servicio Nacional de Salud y de la Seguridad Social y golpearía mortalmente la Educación. Propone expresamente el despido de 150.000 trabajadores de la Administración Pública y de unos 50.000 profesores.

Reaccionando al coro de indignación nacional, el primer-ministro derramó elogios sobre ese documento, anunciando una intensificación de la ofensiva contra el pueblo.

El PSD promovió una conferencia «abierta a la sociedad civil, libre» para debatir la “Reforma del Estado”. Pero los medios de comunicación no fueron autorizados a seguir los debates.

Passos, Portas y los ministros se dirigen al mundo y a los portugueses como personajes de Jarry e Ionesco en el escenario del teatro de lo absurdo.

El gobierno provoca la rebeldía de los ciudadanos y desconoce la existencia de una oposición. Pero el vicepresidente del PSD, Sr. Jorge Moreira de Silva, compareció en la 'SIC Noticias' para afirmar que, devoto de la democracia, el Ejecutivo ha elevado el nivel de la participación popular y nada decide sin consulta al pueblo.

Los medios de comunicación, controlados hegemoníamente por el gran capital, demuestran incapacidad para cumplir su función. En los servicios informativos, políticos del sistema, miembros del gobierno son blanco de críticas, a veces severas. Pero las direcciones de los medios permanecen vigilantes. Una contradicción antagónica favorece el objetivo prioritario: anestesiar la conciencia social, impedir la ruptura de los mecanismos de la alienación.

Los formadores de opinión, en programas de gran audiencia, atacan lo accesorio, se sublevan contra medidas, sugieren cambios, defienden una remodelación del gobierno, critican, a veces con dureza a Passos, Portas y otros. Pero convergen en coro afinado en la conclusión de que la «austeridad» es necesaria, que el memorando con la troika, firmado por Sócrates y aprobado con entusiasmo por Passos & Portas, debe ser respetado. Coinciden en la opinión de que, finalmente, el origen del mal está en el estado Moloch, el monstruo que debe ser desmontado, reconstruido. El lenguaje no es el de Passos y de su gurú Gaspar. Pero ellos reconocen, dolorosamente, que cortar miles de millones de euros en los sectores sociales es una exigencia indeclinable de la Historia, una necesidad impuesta por la lógica de la supervivencia. Poco falta para adherir a la tesis de Passos sobre la Refundación del Estado.

Entre otros formadores de opinión que critican lo accesorio, pero son solidarios con el gobierno en lo fundamental, cito a Marcelo Rebelo de Sousa, Miguel Sousa Tavares, José Manuel Fernandes, José Gomes Ferreira. Pacheco Pereira, el más inteligente, es tal vez el único comentarista que, en la hueste de los politólogos de la burguesía, demuestra lucidez en la crítica de la escoria humana que des gobierna Portugal.

En este contexto con matices de surrealismo, el discurso del primer-ministro y el de su gurú Gaspar van a merecer, en el futuro, así lo espero, estudio esmerado de psicólogos y psiquiatras.

Ambos, muy diferentes, merecen el calificativo de *rara avis*. Passos es una inflorescencia. Poco dotado intelectualmente, ignorante, pero desconocedor de su incompatibilidad con cultura, tenaz, aún firme en la defensa del absurdo -cree, admito-, en los beneficios de su proyecto de destrucción del país. Sus opiniones, arrogantes, sincopadas, son cada vez más un montón de palabras sin nexo. No hace mucho tiempo aconsejó a los jóvenes a emigrar. La semana pasada, en París, afirmó que nunca había dicho tal cosa.

El melifluido Gaspar, aritméticamente sabedor e irracional en la aplicación de las leyes de la economía, es un discípulo atento del austríaco Friedrich Hayek y del americano Milton Friedman. Políticamente poco inteligente, sus arengas en defensa de decisiones catastróficas, su terca insistencia en enmascarar de rotundos éxitos fracasos transparentes,

su habilidad en ejercer el mando del gobierno en los bastidores me traen a la memoria personajes odiosos del teatro de Molière y Shakespeare y de nuestro Gil Vicente.

Es comprensible que pocos extranjeros consigan entender Portugal del año 2013. Un día, sin fecha previsible en el calendario, la farsa dramática en escenario acabará, antes que, espero, desemboque en tragedia.

Será el pueblo en las calles, en la fidelidad a la grandes rupturas de nuestra historia, serán las masas trabajadoras la palanca del fin de la pesadilla.

*Vila Nova de Gaia, 24 de enero de 2013*

*El original portugués de este artículo se encuentra en [www.odiarario.info](http://www.odiarario.info)*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/portugal-2013>